

ricanos de la felicidad que tienen próxima, sin derramar sangre, ni degradar su antiguo y acrisolado mérito? A lo menos no debemos desconfiar ni atropellar entretanto los medios, queriendo que la precipitacion y los brazos remedien lo que la razon sin estrépito puede reparar; porque igual obligacion tenemos de acreditar nuestra hermandad que los Españoles, de ratificárnosla con testimonios prácticos que la hagan sensible á todo el mundo; porque la gravedad de la Monarquía, nunca permite que sus ofertas queden en el ayre, y antes bien las adelanta para hacerlas resplandecer: No hay que cegarse, ¿qué se consigue con dexar á la familia y matar al vecino ó provocarlo á que mate al que le intente dañar? Cada uno hemos de dexar las negociaciones de que pendemos, por el comercio, por la agricultura ó por la oficina, y hemos de empezar á cometer con nuestras vidas, y con las de nuestras mugeres é hijos, haciéndolas víctimas del luto, de la miseria y del llanto, sin contar una hora de sosiego; porque por muy venturoso se tendrá el que mate en un dia quatro ó cinco de sus hermanos, sin que por eso él quede asegurado. No hay delito mas abominado á Dios que el del homicidio, por lo que si esta se llama ventura, ¿qual será la de los que lo padecen? Y á ese mismo valiente ó afortunado ¿quien lo libertará de los restantes peligros? ¿Qué noche dormirá sin temor? ¿y en qué parage no le perseguirá como su sombra? ¿Quales serán sus sustos y sus reflexiones quando entre las tinieblas de la noche y en los sueños se le representen los cadáveres que con impiedad hizo? ¿y qual su confusion y su horror quando vuelva la vista á la lastimosa viuda y á sus hijos, viéndolos mendigar sin mas delito que el de no haber escogido suelo, y sus padres el de haberse sutilizado en América la tirania hasta el grado de figurarle en la aprehension insulsa y necia de ser criollo ó gachupin?

Obre la cordura humana, para detestar y

posponer todo entusiasmo quimérico, y hagámonos de fiel resolucion para mantener el orden en qué hemos nacido, uniéndonos con ella á la buena causa, que es la de rechazar á los invasores á todo trance y á toda costa hasta reponer este precioso estado á la quietud honesta y buena armonía en que hasta ahora nos hemos mantenido. ¿Que sensacion no debe hacer en nuestras almas el bullicio militar con que instantaneamente van perturbando Alende y sus secuaces? Es quanto se puede ponderar de la desdicha, verse en necesidad de tomar las armas en un reyno donde solo podian servir quando una nacion contraria tratara de sorprehendernos; pero ya nos amenaza la mano de los revolucionarios, y es indispensable que los vasallos fieles se prevengan para la defensa y el castigo, porque dexándose llevar de vulgaridades impremeditadas, ni el reyno se podrá decir conservado para su legítimo dueño el Señor DON FERNANDO VII, ni calcularse las consecuencias ni los estragos: y tomando una vez cuerpo la anarquía y el desorden, no nos entenderemos en nuestros dias, todos andaremos confundidos entre la pobreza y el llanto, tropezando á cada paso con distintos partidos y gobiernos, que nos hagan huir de los otros hombres como de fieras ponzoñosas, y temer hasta en los espesos montes sus asaltos.

Rectifiquense por mejor ingenio estos discursos, que en obsequio de la justicia se han hecho, y en servicio de ambas Magestades y del Estado, quedándole á su autor el sentimiento de no haberles podido dar por su limitacion la energía que merecen para introducir las en los corazones con irrevocable firmeza, amándonos con ella y protegiéndonos mutuamente sin la detestable quimérica diferencia, que no hay de origen ó suelo, por ser de un solo comun Soberano en cuyo conocimiento consiste la verdadera union y el fundamento de las prosperidades. México 10 de Octubre de 1810.

—Lic. Fernando Fernandcz de S. Salvador.

## NUMERO 141.

### Exhortacion de un individuo del colegio de abogados.

#### EXHORTACION.

*Que á los habitantes de Mexico hace un individuo del Ilustre Colegio de abogados, relator de esta Real Audiencia.*

Paisanos americanos, hermanos europeos, amigos, compañeros, habitantes de México: muchas veces habeis oido las voces mas enérgicas, los discursos mas eloqüentes, los clamores mas suaves, con que las autoridades respetables, los prelados zelosos, los ministros del santuario os han demostrado los indecibles males á que arrastra la division, y los imponderables bienes á que lleva la union y fraternidad. Se os ha hecho ver que la gloria de la nacion: que la libertad de vuestros bienes, posesiones, familias y personas: que el triunfo cierto sobre el orgullo, la ambicion y soberbia: que la exaltacion de nuestra santa religion en todo su esplendor y gloria: que el reconocimiento del augusto nombre de Dios: que el deseado momento de la restitucion á su trono del mas amado de los Monarcas: que el descanso de la cabeza visible de la Iglesia: que todo es cúmulo de felicidades apoyan en nuestra opinion, y por el contrario que toda nuestra desgracia consiste en la division. Todo esto habeis oido, todo lo teneis bien presente en doctos papeles públicos, en sabios manifiestos, en eloqüentes proclamas, en patéticas exhortaciones.

Ahora, recordándolas todas, os quiere hablar un amigo, sinceramente tal, deseoso de nuestro bien, amante del interes comun. Sus escasas luces á presencia de las de tanto sabio, se extinguen enteramente. Su limitacion de talentos, su pobreza de expresiones, su desapacible estilo, su pequeño discurso, deberian atarle la

lengua para sellar sus labios á eterno silencio; pero no podia enmudecer á los estímulos del honor, á los respetos de la obediencia, y á los sentimientos de su corazón. ¿Callaria á vista del fuego de la rivalidad? ¿Seria insensible á la representacion de los verdaderos y grandes males de la division, y de los verdaderos y grandes bienes de la fraternidad? ¿Con semblante sereno oiria aunque fuese de lejos el rumor de la desavenencia en sus hermanos, en sus paisanos, en sus amigos, en la tranquila México, en la fidelisima América? Escuchad por tanto sin atender al débil conducto por donde os habla la verdad, la religion, el patriotismo, la razon.

¿Que frenesí, ó delirio, que pestilente vapor: que negro humo ha cegado á algunos de nuestros conciudadanos y turbado la paz y tranquilidad que disfrutabamos, inspirando el pernicioso espíritu de division baxo el nombre de diferencia entre españoles americanos, y europeos españoles? Todos siempre felices porque tranquilos, y siempre tranquilos porque unidos, han dado al mundo exemplo de fidelidad tanto mas firme y constante quanto mas fuertes han sido los lazos de su amor y su lealtad. Felices, si, una y muchas veces si la union y fraternidad es la guia de sus operaciones. Infelices y desgraciados aquellos en quienes tuviere entrada el espíritu de division, partido y rivalidad. ¿Habrá quien dude que es vana ilusion, engaño y quimera esa imaginaria diferencia? Que zel accidente de tomar existencia en la antigua, ó nueva España, y el de conservar esa existencia en una ú otra puede tener influxo en el carácter de almas nobles, ó en la variacion de costumbres y conducta? Que zel

americano español sería otro si hubiese debido su ser á la naturaleza baxo el cielo de la antigua España, y el europeo español padecería mutacion por que tratase su conservacion baxo el cielo de la España Nueva? Unos y otros de uno y otro modo ¿dexas de ser porcion apreciables de un mismo cuerpo social?

Corazones débiles, espíritus mezquinos, huid de los males, efecto preciso de la division: corazones nobles, espíritus grandes, corred en busca de los bienes, consecuencia necesaria de la union. Los caracteres preciosos de cristianos, españoles, vasallos de Fernando, habitantes de la América á quien debeis la cuna ó la existencia, os tienen impresas las mas estrechas obligaciones, la mas intima fraternidad. Discipulos de Jesucristo: todos llevais una divisa indeleble de union y miembros de un cuerpo: todos unos, todos iguales caminais á una patria que es de todos. ¿Y convendrán con las máximas del Evangelio, con la pureza de la religion, con la doctrina de los santos la rivalidad y el partido? Españoles: este epíteto apreciable, y con toda su extension y propiedad aplicable á los americanos tanto como los europeos, os estrecha á la reciproca dependencia de unos á otros, como de hermanos, de padres, de hijos, de intimamente unos. ¿Y estas relaciones tendrian asonancia con las metafísicas ideas de americanos, y europeos? Vasallos de Fernando ¿ignorais quanto encierra esta brevisima expresion? Por ella exige de vuestro amor aun mas allá de vuestra existencia. Entended lo que comprenden las voces que repetis de *defensa de la religion, servicio de Dios, libertad de la patria*. ¿Y tendrán analogía con propender á la division? Habitantes de América, importa tanto quanto corresponder á la gratitud en la existencia por origen ó conservacion. ¿Y sería conforme á ella no respirar fraternidad?

¿Quien reflexionando en si mismo podrá decir que de tal modo goza independencia que aun el nombre de ageno auxilio le sea desconocido? El noble y el plebeyo, el rico y el pobre, el abundante y el necesitado, el abatido y el opulento guardan entre si el equilibrio de la dependencia. Las artes, las negociaciones, los giros, forman un enlace social, una cadena ma-

ravillosa, útil, necesaria, dependiente. Verdad á todas luces indudable que presenta otra no menos conocida: el americano del europeo y este de aquel tienen tanta necesidad, tal conexion, que la felicidad del uno descansa en la conservacion del otro. Ved, pues, como el delirio de la division, la demencia de la etiqueta, la insensatez de la rivalidad, lleva á las desgracias.

Dad á ese fantasma de la distincion entre europeos y americanos el nombre que quisieris: exágeradla hasta el extremo de odio, ó enemiga, ó suavizadlo al de diferencia, oposicion, y etiqueta. Sea lo que fuere ¿dexas de conocer que turba el orden social, que destruye la paz pública, que arrolla las leyes todas, y la fraternidad? Desengañaos, hermanos, medidad sobre vosotros y creed que esa extravagancia es contraria, con una oposicion inconciliable, el derecho natural, á los consejos del evangelio, á la justicia, y al honor, y á las máximas de gratitud. ¿Habrá quien quiera que se le caracterice de desconocido á los sentimientos de la naturaleza: que se diga de el que se aparta de la conducta que siguen aun los entes que obran por solo instinto? ¿Habrá quien lleve á bien que se le de en cara con la injusticia de que atropella el honor y los fueros de la patria? ¿Habrá quien se agrade de llevar de divisa de ingrato y desconocido á sus amigos, á sus deudos, á sus dependientes y allegados?

No hay quien se atreva á negar que innumerables son los americanos españoles y los españoles europeos que con el dictado de hombres de bien, son conocidos por tan recomendables prendas que la mejor eloquencia quedaria escasa en sus encomios. Virtuosos, caritativos, amantes de la justicia, llenos de honor, verdaderos patriotas, y sobre todo, españoles cristianos, no llevan otra idea, no tienen otra mira que el amor social, la union, la sujecion á las leyes, el temor de Dios, el bien comun, la gratitud, el derecho natural. ¿Conoceis en estos ilustres hermanos nuestros esa diferencia, y aun en las voces de europeos y americanos? ¿Distinguen otra cosa que el mérito, la virtud y el honor? Y bien ¿quienes van engañados aquellos, ó los que siguen sendas opues-

tas? La buena causa ¿en donde se halla? ¿En los que inspiran la union con la igualdad de hermanos, ó en los que comprenden al partido?

Si sois de aquellos generosos espíritus, nobles corazones, no hablan con vosotros estas exhortaciones; antes bien hay que pedirlos, con seguridad de que asi lo hareis, que redobleis vuestros esfuerzos á persuadir con eficaces consejos, y enseñar con vuestro exemplo el amor reciproco, la obediencia al sabio gobierno en cuya sombra descansa nuestra tranquilidad y felicidades, el respeto á las autoridades legítimas, zelosas de nuestro bien, y en una palabra, la pronta correspondencia á las suaves voces de la razon, de la religion, y del honor. Avivad baxo estos principios el entusiasmo de lealtad que forma el carácter de españoles dependientes de la patria madre, y amorosamente unidos entre sí. Influid en todos sentimientos puros de caridad, y mutua confianza, que destierre mas allá de lo posible la sombra de desavenencia y discordia.

Pero si por desgracia algun flaco, miserable, de pensamientos ruines y baxos, hubiere caido en la debilidad de dar oido á las roncadas voces de esa diferencia en europeos y americanos, tenga entendido que su indiscrecion en escuchar ó asentir en barbaridades de tal tamaño, es pernicioso, delinquente, y arrastra á las desgracias. Salga del error de que haya solidez en el. Lejos de que asi sea, no tiene mas apariencia que la de unas expresiones antojadizas, ó desconocidas. Tales son las de *gachupines y criollos*. ¿Y no es ridículo empeño dar á semejantes vagatelas tal ayre que lo tomen á transcendencias? Cubrase de rubor y con razon, quien asi piensa: avergüenzese aun de si mismo quien á esta debilidad se dexó conducir de su insensatez. Y quando confundido en sus propios conocimientos sintiere impulsos que lo inclinen á corregirse; aprecie estos felices momentos, abrigue para que fructifique esta apreciable semilla, fomenta estas santas ideas, y llévelas á su última perfeccion.

No se exige para conseguirla sacrificios grandes contrarestar dificultades: no la pérdida de comodidades: no la separacion de quanto sea grato á los sentidos, y al cora-

zon. Lo contrario: que seais felices, haciendos vosotros tales: que goceis la tranquilidad reposo y sosiego que á manos llenas derrama la paz, la union, la hermandad: Bien sobre todo otro apreciable: bien sobre todo tesoro inestimable, bien sobre toda medida grande: bien sólido: único, inesplicable, y al mismo tiempo tan fácil de conseguirlo como que se encuentra dentro del que quiera buscarlo y gozarlo. Su voluntad es el medio, principio, y fin de todos sus progresos y efectos. Ni os parezca paradoxa, es verdad incontestable, es principio seguro.

El taller del odio, la oficina de la enemistad, es el corazon del hombre, asi como lo es del amor. Ni este ni aquel llegarían á crecer si uno de el todo se apagase, y otro se sujetase y moderase en el momento que hiere el corazon del que ama ó aborrece. Efectos ambos de sola la voluntad; ella es quien arregla, reprime, y ordena. Vénzanse de todo punto esos pueriles ímpetus de rivalidad: ahogúense esas vanas y despreciables especies, y solo este principio facilísimo de proprio vencimiento, asegure la victoria, dulce satisfaccion de quien la emprende. Este es el verdadero heroismo, vase en que descansa la paz, la tranquilidad y la fraternidad. Hacedos amar amando: propagad la emulacion y competencia en amaros reciprocamente, auxiliarios y serviros, y de este modo uno en todos será el espíritu: unas en todas las ideas: uno en todos el deseo: uno en todos el esfuerzo por la buena causa en cuyo obsequio todos ofrezcan su sangre y su vida. Desterrad por tanto amigos, hermanos, paisanos, europeos, americanos: proscribid en vuestros labios y mucho mas en vuestros corazones esas despreciables voces *gachupin y criollo*, y subrogad en su lugar las agradables, y halagueñas de españoles fidelísimos, mexicanos leales, discipulos de Jesucristo, virtuosos ciudadanos, vasallos de Fernando, amigos íntimos, hermanos carísimos. ¡Ojalá y desde este momento se borren aquellas aun de la memoria!

Estrechados con tan indisolubles vínculos, y unidos con los lazos del amor, amistad y confianza á un santo fin; estad seguros, habitantes de México, de que á vuestra heroica y exem-

plar lealtad no caerá la mancha de faltar á la palabra tantas veces jurada de ser fieles á su Rey, y á las potestades que en su nombre nos gobiernan. Sepa esa insolente faccion de infelices que á nuestras vecindades ha levantado es tandartes de insurreccion: sepa que si su voz ha podido aturdir á algunos incautos y arrastrarlos al engaño y á la ilusion; no asi en los nobles pechos mexicanos, ni en la multitud de pueblos, ciudades y provincias de esta vastísima dominacion española. Entienda que radicada en nuestros corazones la verdad de nuestros santos dogmas, estamos muy lejos de convinar las contradicciones de enarbolar banderas con las sagradas imágenes de Jesucristo y de su benditísima madre, con los crímenes, estragos, y excesos que comete. ¡Atrevidos! ¿Quando el sacrosanto nombre de Dios ha hecho sombra á crueldades, saqueos, robos, y delitos? Sepa que conocemos sus miras: penetramos sus astucias: no se nos ocultan sus aereos pero deprabados proyectos. Entienda que nuestros corazones leales sabrán hacer frente á la perfidia. ¡Falsos! ¿Que tomen el amoroso nombre de Fernando VII y fixen su busto en sus banderas para atentar á su trono y á estos sus dominios, preciosos mas que por sus tesoros, por su lealtad y union! ¿Que hayan osado poner en movimiento á la tranquila América

perturbándole el sosiego en que descansaba obediente á las autoridades y gobierno de paz y acierto que la rigen!

Americanos: esforzad vuestro aliento: manteneos firmes en la fé, en la obediencia á Dios, y en la lealtad á nuestro soberano legítimo: avivad vuestros esfuerzos: unid vuestros votos al Altísimo que protege la justa causa á que os ofreceis: mostrad con obras la sinceridad del amor de que estais poseidos; para exigirle igual de todos: tributad obsequios y servicios de verdadera caridad á todos, para que de todos sea cierta la retribucion: haced de todos la amorosa confianza que quereis que todos os depositen. Asi no solo cóoperareis sino que en eso mismo estableceis y radicais la paz, tranquilidad, y sosiego que todos debemos pagar. Esto exige el honor: esto dictan las máximas del Evangelio santo que profesamos: esto piden la razon y las leyes; por esto os instan vuestros tiernos hijos, vuestras amantes consortes, vuestros hermanos, vuestras familias: esto os manda el verdadero Dios que adoramos: á esto os guia el exemplo de los buenos y la doctrina de los santos. Fernando... ese bellissimo objeto de vuestro amor esto os ruega. Esto baste.

México 15 de octubre de 1810.—A. L. M.

## NUMERO 142.

Plática moral del Presbítero Br. D. José Antonio Jimenez de las Cuevas, implorando la pacificacion del reino.

### PLATICA MORAL,

*Y una de las treinta y tres, que por mañana, tarde y noche se tuvieron en el solemntísimo Novenario y quatro dias posteriores, que con suma edificacion de los Fieles se han celebrado en la Iglesia del Espiritu Santo de la Ciudad de la Puebla de los Angeles á honor de estos soberanos Espiritus nuestros Custodios, implorando del Todopoderoso la pacificacion interior del Reyno contra los insurgentes de la Tierra á dentro. Dixola la noche del 24 de Octubre de 1810, el Presbítero Br. D. JOSE ANTONIO XIMENEZ DE LAS CUEVAS, Colegial y Catedrático de Prima de Sagrada Teologia en el Real y Pontificio Seminario Conciliar Palafoxiano de dicha Ciudad. Danla á luz tres individuos amantes de la Religion y de la Patria, con el fin preciso de que se impongan en estas doctrinas las personas pobres que no pueden conseguir otros papeles publicos.*

*Ecce videntes clamabunt foris, angeli pacis amarè flebunt.* Isaiae cap. 33. V. 7.

He aqui los que lo vieren, clamarán fuera de la Ciudad, y los ángeles de paz llorarán amargamente.

1. AMENAZADA POR TODAS PARTES la Ciudad Santa de Jerusalem, imagen viva de la Santa Iglesia Militante, de un asedio, de un cerco terrible insoportable, de un incendio y debastacion universal por las tropas incontables del impío Rey Senaquerib, que como enxambres de langostas inundaban y talaban toda la Judéa; quando mas desesperado el auxilio de los hombres, se apronta benignamente

el del cielo, y no solamente atiende el Señor de los Exércitos á los deseos de los pobres, como dice David, sino que sola la preparacion del ánimo para dirigirle sus súplicas, se da ya por escuchada: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus: praeparationem cordis eorum audivit auris tua.* <sup>1</sup> ¿Y para qué? Para hacerle justicia al pupilo y al humilde, á fin de que no vuelva á emprender el hombre soberbio y arrogante engrandecerse y henchir con su dominacion toda la tierra. *Tudicare pupillo et humili, ut non appanat ultra magnificare se homo super terram.* <sup>2</sup>

2. En efecto, el Señor Dios de los Exércitos arrebató en espíritu al Evangélico Profeta Isaias, y mucho antes que Senaquerib se acercó á las inmediaciones de Jerusalem, que siente sus reales, y que dé sus órdenes para el asalto, le dirige la palabra en estas terribles y magestuosas expresiones: "Ay de tí que has hecho presa de la Judea! ¿No es cierto que algun dia serás presa de mi divina venganza? ¡Ay de tí que desprecias! ¿No es cierto que serás tambien despreciado? Sí, en el momento mismo en que consumes tu depredacion, serás tú presa de dos hijos tuyos (Adramelech y Sarsar) que con sus propias manos te quitarán la vida. Y quando ya fatigado dexares de despreciar, serás tú tambien despreciado." Sea así, Señor, ten misericordia de nosotros: tú eres nuestra expectacion: sé tú tambien nuestro brazo fuerte en la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulacion. Sí, sí: yo veo desde ahora que á la voz de un Angel huyen los

<sup>1</sup> Psalm. 9. V. 17.

<sup>2</sup> V. 18.